

¿DICE ALGO EL ESCÉPTICO?

[...] resulta evidente que no es posible dialogar con un individuo tal [con alguien que niega el Principio de No Contradicción] acerca de nada, puesto que nada dice. En efecto, no dice que es así o que no es así, sino que es así y que no es así para, a continuación, negar ambas cosas diciendo que ni así ni no así. Y es que, si no hablara de esta manera, habría ya algo determinado.

Aristóteles

Metafísica, IV, 1008a30-34

Y el escepticismo es la capacidad de establecer antítesis en los fenómenos y en las consideraciones teóricas, según cualquiera de los tropos; gracias a la cual nos encaminamos —en virtud de la equivalencia entre las cosas y proposiciones contrapuestas— primero hacia la suspensión del juicio y después hacia la ataraxia. [...] La suspensión del juicio es ese equilibrio de la mente por el que ni rechazamos ni ponemos nada. Y la ataraxia es bienestar y serenidad de espíritu.

[...]

En efecto, los hombres mejor nacidos, angustiados por la confusión existente en las cosas y dudando de con cuál hay que estar más de acuerdo, dieron en investigar qué es la Verdad en las cosas y qué la Falsedad; ¡como si por la solución de esas cuestiones se mantuviera la serenidad de espíritu! Por el contrario el fundamento de la construcción escéptica es ante todo que a cada proposición se le opone otra proposición de igual validez. A partir de eso, en efecto, esperamos llegar a no dogmatizar.

Sexto Empírico

Esbozos pirrónicos, I, iv-vi

Para lograr su fin, la ataraxia, el escéptico tiene que rehusar sostener la verdad o falsedad de las proposiciones: tiene que evitar dogmatizar.

Pero, si no puede decir que algo es así o no es así, ¿dice algo el escéptico? ¿Qué contenido tienen sus afirmaciones? ¿Es inteligible su postura?

Si el logro de la serenidad del espíritu está supeditado a que el individuo tenga una actitud escéptica frente al mundo, es decir, que no afirme ni niegue nada, ¿es la ataraxia un objetivo viable? ¿Y es realmente algo deseable?

¿Cabe sostener algo sobre el mundo, es decir, no ser escéptico, sin dogmatizar? ¿Podría decirse que esto es lo que pretenden algunas concepciones de la verdad que hemos visto durante el curso? ¿Se puede poner algún ejemplo de un filósofo que no sea ni escéptico ni dogmático?

El escéptico defiende la suspensión del juicio, es decir, pretende dejar incontestada la pregunta por la verdad. ¿Qué tipo de actitud vital atribuiríamos al escéptico: un conservadurismo oscurantista que quiere dejar las convenciones y tradiciones tal y como están, o un progresismo ilustrado que, agujoneado por la duda, lucha contra el prejuicio y el dogma?